



**ALTERNATIVAS AL DESARROLLO DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.  
EL ÑANDE REKO Y LA BÚSQUEDA DE LA “TIERRA SIN MAL” DEL PUEBLO  
GUARANÍ DE TARIJA, BOLIVIA**

**DEVELOPMENT ALTERNATIVES FROM SOCIAL MOVEMENTS.  
THE CASE OF GUARANI PEOPLE’S “ÑANDE REKO” AND THE “LAND WITHOUT  
EVIL” IN TARIJA, BOLIVIA”**

**ALTERNATIVAS AO DESENVOLVIMENTO DOS MOVIMENTOS SOCIAIS.  
O ÑANDE REKO E A BUSCA DA “TERRA SEM MAL” DO POVO GUARANI DE  
TARIJA, BOLIVIA**

**Juan Wahren**

Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires (UBA)  
Investigador del Grupo de Estudios Rurales del Insrtituto Gino Germani (UBA)  
Integrante del Grupo de Trabajo “Desarrollo Rural: disputas territoriales, campesinos y  
decolonialidad” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)  
[juanwahren@yahoo.com.ar](mailto:juanwahren@yahoo.com.ar)

**Resumen:** En este artículo se trabaja una perspectiva crítica a la noción de desarrollo hegemónica a partir de las experiencias y nociones recogidas entre la Asamblea del Pueblo Guaraní en Tarija (Bolivia). En el marco de las disputas en torno a los recursos naturales y el territorio en el país andino se pueden vislumbrar diferentes concepciones y "mundos de vida" contrapuestos entre las miradas neodesarrollistas desplegadas desde el Estado y las empresas extractivas y las miradas ancladas en las perspectivas de los propios pueblos originarios, en este caso el "Ñande Reko" ("Nuestro modo de ser/estar", en idioma guaraní), que implican usos y sentidos contrapuestos en las formas de habitar los territorios y de utilizar los recursos naturales de la región

**Palabras Clave:** Movimientos Sociales, Desarrollo, Bolivia, Pueblos Indígenas

**Abstract:** In this article we analyze the experiences and cosmogonies of the indigenous Guaraní People in Tarija, in the south of Bolivia and we work around a critical perspective of hegemonic development. In the frame of diverse disputes around natural resources and territory in Bolivia we can remark different and constrasting perspectives and “livelihoods” between the development point of view from the State and extractive transnational corporations and the alternative perspectives that build the Guaraní indigenous people based on their cosmogonies concepts like “Nande Reko” (“Our way to be”, in Guaraní speak). These conflicts, also, presents the contrasting uses and meanings that these diverse social, economic and political actors display over the territories and natural resources in the south of Bolivia.

**Key Words:** Social Movements, Development, Bolivia, Indigenous People

**Resumo:** Neste artigo trabalha-se uma perspectiva crítica da noção de desenvolvimento hegemônica, a partir das experiências e noções recolhidas na Assembleia do Povo Guarani realizada em Tarija, Bolívia. No marco das disputas pelos recursos naturais e por território neste país andino pode-se vislumbrar diferentes concepções e “mundos de vida” contrapostos entre as

visões neodesenvolvimentistas implantadas pelo Estado e pelas empresas extrativistas e visões ancoradas nas perspectivas dos próprios povos originários, neste caso o “Ñande Reko” (“Nosso modo de ser/estar, no idioma guarani), que implicam usos e sentidos contrapostos nas formas de habitar os territórios e de utilizar os recursos naturais da região.

**Palavras-chave:** Movimentos Sociais; Desenvolvimento; Bolívia; Povos Indígenas.

## Introducción

En el marco del avance del neoliberalismo y la profunda crisis del Estado en Bolivia durante las décadas del ochenta y noventa, los movimientos sociales bolivianos sufrieron grandes cambios políticos, culturales y económicos que afectaron a sus organizaciones e incluso sus propias identidades políticas y sociales. En este contexto, se produce un resurgimiento de las identidades indígenas a partir de la pérdida de la centralidad del movimiento obrero, particularmente los trabajadores mineros, que habían sido el actor hegemónico del conflicto social boliviano en las décadas anteriores - junto (y a veces en tensión) - con las organizaciones campesinas e indígenas.

Para comprender los entramados organizativos de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) es necesario remitirnos a una característica importante de los movimientos sociales bolivianos ligados a los procesos de memoria colectiva. Existen tres ciclos de este proceso que diversos autores han señalado como la “memoria larga”, la “memoria mediana” y la “memoria corta” (CUSICANQUI, 2003; TAPIA, 2008; SVAMPA, 2010).

El ciclo de “memoria larga” remite a las luchas anticoloniales de los pueblos indígenas contra los españoles y luego contra el Estado boliviano desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX que fueron clausuradas con la batalla de Kuruyuki en 1892 y la rebelión de Zárata Willka en 1899. La “memoria mediana” está ligada a los procesos de consolidación del Estado Nación en Bolivia que en el caso de los guaraní abarca desde la Guerra del Chaco al proceso de la Revolución del '52 y los procesos posteriores signados por el estado desarrollista” de incorporación política de los pueblos indígenas y su resignificación identitaria como campesinos. Por último, el ciclo de “memoria corta” implica aquellas transformaciones identitarias y procesos de acción colectiva de los pueblos indígenas, campesinos y sectores populares urbanos en las luchas de resistencia contra el neoliberalismo, por el llamado de la Asamblea Constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos y la recuperación de los territorios ancestrales y la reforma agraria.

La APG surge en el año 1987 integrando a más de 80.000 guaraníes en su seno. Es una organización de segundo grado que nuclea a distintas comunidades guaraníes del sureste boliviano, en los departamentos de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz. Las comunidades, ubicadas en zonas rurales, constituyen los núcleos de base de la organización. Estas comunidades se agrupan a su vez en distintas capitanías cuyo responsable es un Capitán Grande –*Mburuvicha Guasu* en guaraní,



que se rige de acuerdo a los usos y costumbres del pueblo guaraní con la incorporación de ciertas lógicas organizativas sindicales.

La APG protagonizó, en los últimos diez años, un importante conflicto en la región de Campo Margarita, en el departamento de Tarija, donde la empresa multinacional de hidrocarburos REPSOL<sup>1</sup> gestiona uno de los yacimientos hidrocarburíferos más grandes de Bolivia. La disputa con la empresa multinacional y la APG de *Itika Guasu* se encuentra ligada a los diferentes usos y sentidos otorgados a los recursos naturales en esos territorios habitados tradicionalmente por las comunidades guaraníes. Actualmente estas disputas territoriales se han ampliado hacia otras zonas de la región chaqueña del departamento de Tarija en la provincia del Gran Chaco compuesta por Yacuiba, Karaparí y Villa Montes, donde la APG tiene organizaciones de base y zonales por cada municipio.

A su vez la APG se encuentra dentro de la Confederación de Pueblos indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), que es una organización nacional que agrupa a los diferentes pueblos indígenas del oriente boliviano (de los departamentos de Santa Cruz, Pando, Beni y parte de Chuquisaca) y es una de las organizaciones indígenas más importantes de Bolivia, con un fuerte protagonismo en las acciones colectivas de protesta que se desencadenaron desde mediados de la década del noventa hasta la actualidad en ese país.

La APG, junto con otros movimientos campesinos, indígenas y vecinales, fueron los que posibilitaron, directa o indirectamente, el triunfo electoral del Movimiento al Socialismo (MAS), estructura política que canalizó las demandas políticas de varios de los movimientos sociales bolivianos. Con la llegada del líder cocalero Evo Morales al Gobierno Nacional y el llamado a una nueva Asamblea Constituyente a fines de 2005, se cierra el *ciclo de protesta* de la “memoria corta” iniciado poco más de una década antes.

En la actualidad pareciera estar abriéndose un novedoso ciclo para los movimientos sociales en cuanto a su construcción territorial, sus complejas relaciones con el Estado boliviano y las disputas por los recursos naturales en torno a sus usos y sentidos. En torno a estas disputas es que aparecen en la actualidad los mayores puntos de conflicto entre el gobierno del MAS y algunos de los movimientos sociales.

En este sentido, en este trabajo abordamos estas tensiones, diálogos y conflictos a partir del caso de la Asamblea del Pueblo Guaraní de Tarija en los últimos años. Para ello, trabajamos con

---

1 REPSOL es una empresa multinacional de hidrocarburos de capitales españoles que ha tenido una gran injerencia en las últimas décadas en el mercado de hidrocarburos de América Latina, principalmente en Argentina, Bolivia y Ecuador. Su accionar en los territorios donde explota hidrocarburos ha sido señalada críticamente por diversas ONG's ambientalistas y por diferentes movimientos sociales en torno a casos de contaminación ambiental y por no respetar los derechos de consulta previa de las comunidades indígenas que habitan en algunos de los yacimientos que controla la empresa.

algunos conceptos de los actores que conforman parte del proceso de regeneración cultural guaraní y que permiten comprender con mayor profundidad el proyecto político de autonomía anclada en el territorio de la APG así como nociones alternativas a la propuesta de “desarrollo” que se encuentra revitalizada en toda América Latina, incluso desde la agenda política propuesta desde los llamados gobiernos progresistas de América Latina, de los cuales Bolivia aparece como uno de los más paradigmáticos y radicales.

Las nociones de Ñande Reko (“nuestra forma de ser y estar”), *Yyambae* (“ser libre”/“sin dueño”), *Ylya* (“los que cuidan el monte”), *Teko Kavi* (“vivir bien”) *Yvy marai* (“la tierra sin mal”) dan cuenta de las relaciones particulares de los guaraní con la naturaleza y el territorio signadas por la reciprocidad.

Estos conceptos emergen de la cosmovisión ancestral de este pueblo indígena pero han sido combinadas y resignificadas en el marco de las luchas actuales de los movimientos sociales bolivianos y de América Latina, lo cual habilita la construcción de un proyecto político emancipatorio del pueblo guaraní, íntimamente relacionado con los procesos de recuperación de sus territorios ancestrales, sus propias pautas culturales y formas de (auto)organizarse; cuestión que incluye, también, formas de (auto)gobierno.

### **Las disputas por los recursos naturales: una mirada crítica al “desarrollo”**

Para comprender las formas de apropiación, utilización y sentido otorgado por los actores sociales a los recursos naturales nos parece importante establecer brevemente una mirada crítica hacia la idea de desarrollo. Esta noción surge con la consolidación del “sistema/mundo capitalista/colonial” (WALLERSTEIN, 1974) en el marco de la Modernidad e identifica al desarrollo con el mejoramiento de la calidad de vida e indicadores de bienestar material, la reducción de la pobreza y los procesos de industrialización (VIOLA, 2000) en base al modelo industrial surgido en Europa Occidental a partir de la denominada Revolución Industrial. Éste se convirtió en el modelo global deseable de desarrollo para el conjunto de los países a través de la hegemonía política, económica y cultural de los países centrales. Así, la noción de desarrollo

convirtió la historia en un programa, un destino necesario e inevitable. El modo industrial de producción, que no era más que una forma social entre muchas, se transformó por definición en el estadio terminal de una evolución social unilineal (...) La metáfora del desarrollo confirió hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, robando a las gentes y pueblos de distintas culturas la oportunidad de definir las formas de su vida social (ESTEVA, 2000, p. 73).



De esta manera, la noción de desarrollo hegemónica expropia los saberes y las prácticas culturales, políticas y económicas subalternas subsumiéndolas a la idea de “subdesarrollo” como aquello que necesita evolucionar hacia el estadio ideal del progreso, es decir la modernización y la industrialización, la mercantilización de todas las esferas de la vida social y de la naturaleza. El desarrollo entonces remite a una red semántica ligada a las nociones de crecimiento, evolución, maduración y modernización que implica también “una imagen de futuro que era una mera continuación del pasado, es decir, el desarrollo, un mito conservador, si no reaccionario” (ESTEVA, 2000, p. 98).

En la actualidad los recursos naturales volvieron a ser elementos estratégicos para el desarrollo del “sistema/mundo capitalista/colonial” (WALLERSTEIN, 1974), tal como se dio en el largo proceso de surgimiento de este sistema/mundo con la “acumulación primitiva” (MARX, 2002) a través de la expropiación de la tierra y los recursos naturales.

Este proceso lo caracterizamos como de “acumulación por desposesión” (HARVEY, 2005) que implica que el capitalismo, para mantener su proceso de reproducción ampliada del capital, no requiere únicamente de un proceso previo o “originario” de acumulación extrayendo los recursos naturales y la tierra, sino que esta acumulación por desposesión de los recursos naturales y los territorios es un proceso permanente e inherente del capitalismo que incluye

la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad -común, colectiva, estatal, etc.- en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (HARVEY, 2005, p. 113).

Otras formas novedosas de acumulación por desposesión se encuentran ligadas a la biotecnología y a la posibilidad de patentar las propiedades genéticas de la naturaleza, en lo que puede interpretarse como una manera de obtener una “renta de la vida” (VERGES, 2008) al convertir en mercancía una determinada cualidad genética de una planta o un animal.

En este proceso de apropiación de la renta de la naturaleza existe también una apropiación discursiva y material que resignifica la naturaleza como recursos naturales. En este sentido,

el discurso utilitario reemplaza el término naturaleza con el término recursos naturales, focalizando en esos aspectos de la naturaleza que pueden ser apropiados para el uso humano [...] las plantas consideradas valiosas devienen cultivos, las especies que compiten con ellas se estigmatizan como hierba, y los insectos que

se las comen son estigmatizados como plagas” (SCOTT, 1998, p. 13, en CECEÑA, 2008, p. 72).

En efecto, el capitalismo no sólo mercantiliza la naturaleza sino que el propio capital “rehace a la naturaleza y a sus productos biológica y físicamente (y política e ideológicamente) a su propia imagen y semejanza” (O’CONNOR, 2003, p. 33) en una transformación que selecciona a algunos componentes de la naturaleza como mercancías y a otros como desechos, además de las modificaciones que introduce, a través de la ciencia y la tecnología, para obtener nuevas cualidades de esas mercancías; el ejemplo más claro de esto son los organismos genéticamente modificados (OGM).

Paralelamente se profundizaron los esquemas productivos de extracción y aprovechamiento de los recursos naturales por parte de grandes empresas nacionales y multinacionales como la minería a cielo abierto. Los recursos naturales son, hoy en día, elementos estratégicos para el desarrollo del capitalismo y los campesinos, indígenas, y pobladores de las pequeñas ciudades rururbanas de diferentes regiones de nuestro continente son quienes habitan los territorios donde se encuentran la mayoría de ellos. La matriz energética del sistema mundo hegemónico es una matriz fósil y carbonífera, por eso uno de los recursos naturales estratégicos son los hidrocarburos, es decir, el gas y el petróleo que, además, son recursos no renovables y que por su uso continuado y creciente de manera exponencial desde el siglo XIX se encuentra en vías de agotamiento antes de que termine el siglo XXI.

En la región chaqueña de Tarija en Bolivia, los hidrocarburos aparecen como los generadores de mayor conflictividad en el marco de las disputas territoriales entre los distintos actores en pugna. El gas y el petróleo aparecen como los recursos naturales paradigmáticos de la región, pues atraviesan el complejo entramado económico, cultural, social y político de la región pero también habilitan las imbricaciones de la problemática local dentro de un esquema de conflictividad y disputa por los recursos naturales y el territorio a escala global. De todas maneras, cabe señalar que también existen importantes conflictos en torno al acceso a la tierra, el agua dulce y los recursos forestales.

En tal sentido, resulta importante rescatar aquellas formas de producción campesinas e indígenas que sobrevivieron a distintos modos de producción desde los comienzos de la agricultura, adaptándose a los cambios productivos y a las presiones estructurales y políticas de los cambios económicos a nivel mundial; resistiendo desde su forma de producir y reproducir la vida campesina e indígena, ligadas a la producción para el autoconsumo, en una relación de



reciprocidad con la naturaleza (García Guerreiro y WAHREN, 2014). En esta dirección, retomamos la idea de que

la construcción de paradigmas alternativos de producción, órdenes políticos, y sustentabilidad son aspectos de un mismo proceso, y éste proceso es impulsado en parte por la política cultural de los movimientos sociales y de las comunidades en la defensa de sus modos de naturaleza/cultura. Es así como el proyecto de movimientos sociales constituye una expresión concreta de la búsqueda de órdenes alternativos de producción y ambientales (ESCOBAR, 2000, p. 202).

En definitiva, lo que diferencia a estos movimientos sociales de la lógica hegemónica del “sistema/mundo colonial/capitalista” (WALLERSTEIN, 1974) es que mantienen una relación de reciprocidad y pertenencia con el territorio y la naturaleza. En efecto, muchas comunidades rurales del Tercer Mundo “construyen” la naturaleza “de maneras sorprendentemente distintas de las formas modernas predominantes; entienden, y usan, sus entornos naturales de maneras muy particulares” (ESCOBAR, 2000, p. 77). Por medio de esta relación de reciprocidad reifican sus identidades, a la vez que disputan un modo de vida y una cosmovisión particular en pugna con otros actores.

En este sentido, las acciones colectivas de los movimientos indígenas y campesinos, así como los de los sectores populares urbanos y rururbanos están

asociando los nuevos derechos culturales con reivindicaciones por el acceso y la apropiación de la naturaleza en los que subyacen estrategias de poder, valores culturales y prácticas productivas alternativas. A los nuevos derechos culturales y ambientales se están incorporando demandas para autogestionar las condiciones de producción y los estilos de vida de los pueblos” (LEFF, 2007, p. 70).

La relación de reciprocidad y/o pertenencia con la naturaleza por parte de los movimientos sociales implica una relación que va más allá- incluso de manera contrapuesta- de la forma de relacionamiento con la naturaleza que asume la lógica racional económica estatal/colonial/capitalista que mercantiliza y objetiviza a la naturaleza y al territorio resignificándolos como recursos naturales, a la vez que destruye sistemáticamente otras posibles formas de entender y relacionarse con la naturaleza, otros usos y sentidos acerca del territorio.

En relación a esto, afirmamos que los territorios se conforman como espacios geográficos pero al mismo tiempo se constituyen como espacios sociales y simbólicos, atravesados por tensiones y conflictos. El territorio aparece dotado de sentidos políticos, sociales y culturales. En efecto,

el territorio no es simplemente una sustancia que contiene recursos naturales y una población (demografía) y, así, están dado los elementos para constituir un Estado. El territorio es una categoría densa que presupone un espacio geográfico que es construido en ese proceso de apropiación – territorialización - propiciando la

formación de identidades – territorialidades - que están inscriptas en procesos que son dinámicos y mutables; materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social” (Porto Goncalves, 2002, p. 230, nuestra traducción).

Complementando esta definición, retomamos a Mancano Fernandes quien plantea que el territorio es un

espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder (...) El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades” (Mancano Fernandes, 2005, p. 276, nuestra traducción).

Así, el territorio es mucho más que un espacio geográfico, se encuentra cargado de sentidos y formas de ser rehabitado y reconstruido, y es esta multiplicidad de usos y sentidos la que se expresa, en muchas ocasiones, a modo de disputa territorial.

En síntesis, definimos al territorio como un espacio geográfico atravesado por relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que es resignificado constantemente- a través de relatos míticos - por los actores que habitan y practican ese espacio geográfico, configurando un escenario territorial en conflicto por la apropiación y reterritorialización del espacio y los recursos naturales que allí se encuentran. Se configura en definitiva un territorio yuxtapuesto atravesado por relaciones de diálogo, dominación y conflicto entre diversos actores sociales, así como por sus diversos modos de utilizar y significar esos mismos territorios y recursos naturales.

El territorio aparece entonces como una categoría compleja, móvil y en permanente movimiento y proceso de resignificación y disputa. En efecto, la idea de territorio no puede separarse de la noción de conflicto entre diferentes actores sociales en un proceso dinámico de territorialización, desterritorialización y reterritorialización que implica a su vez una resignificación de las identidades sociales de los actores que habitan y practican esos territorios. En última instancia, el territorio es un espacio multidimensional donde los actores sociales producen y reproducen la cultura, la economía, la política, en definitiva, la vida en común.

Los movimientos sociales que disputan territorios, disputan esas formas de producir y reproducir la vida en común de manera antagónica a los actores sociales hegemónicos ligados a la dominación cultural, política y/o económica que comportan otras formas de practicar y significar al territorio, excluyentes de los modos de ser y estar de los movimientos sociales en esos espacios de vida. Los movimientos sociales configuran un territorio, un espacio - tiempo de la subalternidad como experiencia alternativa al orden territorial hegemónico.





De este modo podemos afirmar que existen diferentes modos yuxtapuestos de habitar y practicar los territorios. Los modos hegemónicos, ligados a las lógicas del sistema/mundo capitalista/colonial y las formas subalternas de territorialidad, ligadas a las experiencias particulares de distintos actores sociales. Cuando los movimientos sociales practican y habitan esos territorios de manera preponderante frente a las lógicas hegemónicas despliegan una dimensión creativa a partir de sus propias lógicas sociales, políticas, económicas y culturales, ligadas a formas de autogobierno, autogestión y autonomía.

En definitiva, cuando esa territorialidad subalterna es resignificada - en tanto experiencia vital de los propios actores sociales a la vez que experiencia alternativa y disruptiva con las formas hegemónicas - como un “campo de experimentación social”, es cuando la nominamos como “territorio insurgente”.

A su vez, denominamos como “territorialidad extractiva” a aquellas formas de despliegue territorial hegemónicas del sistema/mundo capitalista/colonial ligadas a la explotación de los recursos naturales por parte de empresas nacionales y/o transnacionales que implican reconfiguraciones territoriales y cuya lógica de acumulación se encuentra signada por el aprovechamiento ilimitado de los recursos naturales y la consiguiente devastación del entorno físico y biológico de ese espacio geográfico y el despojo y la exclusión de los otros actores sociales que habitan y practican esos territorios.

Los actores paradigmáticos de esta lógica de intervención en el territorio son las empresas de hidrocarburos, del agronegocios, forestales y mineras. De este modo, estos actores se “territorializan” aunque no exista una relación con el territorio donde intervienen más allá de la existencia de los recursos naturales necesarios para desplegar su actividad extractiva. Estas empresas desterritorializan y reterritorializan los espacios geográficos donde intervienen; conformando una “territorialidad extractiva” que desplaza, arrincona y despoja a otras formas subalternas de habitar y practicar el territorio.

Finalmente, nos interesa señalar algunos aspectos socioeconómicos ligados a los hidrocarburos en Bolivia; y en particular en la zona de Tarija, para contextualizar las disputas territoriales y acerca de los sentidos del desarrollo entre los distintos actores en pugna, dimensionando la importancia de la actividad hidrocarburífera para Tarija en particular y para Bolivia en general.

En términos históricos, la empresa estatal de hidrocarburos, Yacimientos Petrolíferos Bolivianos (YPFB), marcó un hito simbólico, económico y territorial en la región chaqueña de Tarija y Santa Cruz de la Sierra a la vez que fue una de las empresas estatales bolivianas más

importantes del siglo XX que fue privatizada durante las políticas neoliberales aplicadas en la década del noventa. Luego de la nacionalización del gobierno de Evo Morales en 2006, esta empresa retomó en parte ese legado simbólico en tanto se constituyó como una de las empresas más importantes del país, promotora no sólo del desarrollo ligado a los hidrocarburos, sino a una serie de obras de infraestructura y soporte material de planes sociales y políticas redistributivas que son pilares de la políticas de gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) a nivel nacional.

De esta manera el relato de la nueva YPFB se encuentra íntimamente ligado al discurso del desarrollo y progreso que asume gran parte del gobierno de Evo Morales. Por ejemplo, uno de los lemas de la actual empresa estatal de hidrocarburos en sus folletos oficiales es: “Marcamos la ruta del desarrollo en el país. YPFB, base sólida para el desarrollo”. Como veremos, este discurso que genera amplios consensos en la población y algunos movimientos sociales, plantea desafíos y tensiones con otro sector de los movimientos sociales y poblaciones indígenas y campesinas que disputan sus territorios con los emprendimientos hidrocarburíferas de la empresa estatal y de las compañías transnacionales.

El Departamento de Tarija es el que concentra la mayor cantidad de reservas de hidrocarburos de Bolivia y, por ello, es el Departamento que más regalías recibe por esta producción, pues el 11% del total de las regalías hidrocarburíferas se distribuye entre los Departamentos productores de Hidrocarburos. El 45% de estas regalías se entrega directamente a los municipios con mayores reservas de gas y petróleo, es decir, Karaparí, Villa Montes y Yacuiba, en la provincia del Gran Chaco. En efecto, el Departamento de Tarija tiene el 62,6% de las reservas comprobadas de petróleo del año 2008, luego Cochabamba con el 22%, Santa Cruz con el 12,4% y Chuquisaca con el 3%. Con respecto al gas los porcentajes son Tarija con el 69,7%, Santa Cruz con el 16,2%, Cochabamba con el 8,3% y Chuquisaca con el 5,7 %.

En términos del Producto Bruto Interno (PBI), la actividad hidrocarburífera ha ido subiendo su participación en el PBI nacional de Bolivia en la última década con un promedio del 9%. En este sentido, un informe sobre el sector de hidrocarburos afirma que estos representan “un 7 a 8% del PIB nacional en el periodo 1988 – 2003. Entre el año 2003 y el 2007, se eleva alcanzando un valor máximo de 9,8%, para luego descender a valores en torno al 9%” (GÓMEZ, 2012, p. 23). Con la baja de los precios internacionales de los hidrocarburos el porcentaje de participación en el PBI fue de 6,4% en 2012 y 7,5% en 2013, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia (INE, 2014).

En Tarija, el impacto en el PBI departamental de los hidrocarburos ha sido más pronunciado que para el conjunto de Bolivia pues como vimos la mayor parte de las reservas de hidrocarburos se



encuentran en este Departamento. Como el 11% de las regalías generadas por los hidrocarburos corresponden al Departamento productor, esto generó un importante aumento del PBI de Tarija donde los hidrocarburos cada vez más se convierten en el eje económico principal de la región. En efecto, según datos del INE (2014), la participación de la producción de gas y petróleo en Tarija pasó del 15,29 % en el año 2000 al 36,88 %, en el año 2013.

De todos modos, en la region de Tarija donde se encuentran las reservas y yacimientos de hidrocarburos existe - además de la producción hidrocarburífera - una importante actividad agropecuaria. Aunque con el avance de la actividad hidrocarburífera, la participacion de la producción agropecuaria en el PBI departamental bajó ostensiblemente del 11,84% en el año 2000 al 3,3% en el año 2013 (INE, 2014) esta actividad requiere de una mayor mano de obra que la póroduccin gasífera y petrolera. Por lo tanto, la mayoría de la población de la zona se relaciona con estas actividades económicas además de la de hidrocarburos.

Los principales cultivos de las provincias de Gran Chaco y Entre Ríos son el maíz que ocupa el 64 % de las tierras cultivadas, seguido del maní con el 14,9% y la soja con el 14,8 % (TAPIA MENDOZA, 2006). Por un lado, están los productores terratenientes medianos, ligados principalmente a la actividad ganadera y al cultivo a gran escala de maíz, maní y soja (OROZCO RAMÍREZ, GARCÍA LINERA Y STEFANONI, 2006).

Por otro lado, se encuentran los campesinos e indígenas que orientan su producción principalmente al autoconsumo y para el mercado local a través del trabajo familiar. En particular, los guaraní son una “sociedad del maíz” (MELIÁ, 1988), cultivan por lo menos once de sus variedades que se utilizan para la alimentación y también para celebraciones religiosas y festividades comunitarias, luego cultivan porotos con once variedades también, seis variedades de calabaza y zapallo, mandioca, camote, maní, arroz, sorgo, caña de azúcar, etc.

En este sentido, si bien la actividad hidrocarburífera aparece actualmente como la más importante y la más dinámica (por el volumen de producción y por su potencial desarrollo), en términos de impacto en la mano de obra y en la vida cotidiana de la población de Tarija - principalmente de las comunidades campesinas e indígena- no aparece como la más relevante, sobre todo teniendo en cuenta que en términos de contratación de mano de obra, las empresas de hidrocarburos no suelen emplear a las poblaciones adyacentes a los yacimientos; aunque si son estas comunidades las que reciben directamente los impactos socio-ambientales negativos inherentes a esta actividad.

## Los conceptos de los actores: miradas alternativas al desarrollo

Los conceptos que aquí desarrollamos constituyen parte de la identidad histórica y cultural de los guaraní. Estos son *Ñande Reko*, *Teko Kavi*, *Yvy Marai*, *Yyambae* y los *Ylya*. Su recuperación y resignificación aparecen como herramientas clave para comprender el proyecto estratégico de regeneración cultural, identitaria y territorial de los guaraní que entrelaza la “memoria larga” de resistencia contra la dominación colonial española y luego de la República, con la “memoria corta” de las resistencias contra las reformas neoliberales en un proyecto político ligado a la territorialidad y a la autonomía indígena como forma de autogobierno en el marco de una construcción de una novedosa forma de Estado - el Estado Plurinacional - que se encuentra aún en disputa.

La noción del *Ñande Reko* es el pilar de la cultura y la identidad guaraní. *Ñande* significa “nuestro” y *Reko* denomina de manera amplia lo que en la cosmovisión occidental se considera “cultura”.

En el sentido que le otorgan los guaraní, *Ñande Reko* se traduce como “nuestro modo de ser”, de esto modo implica la cosmovisión, los aspectos religiosos, económicos, políticos y sociales del entramado comunitario de los guaraní como pueblo. De esta manera, aparece como proyección política y no sólo como una recuperación de las tradiciones ancestrales. Este concepto aparece incipientemente como alternativa política a la idea de “desarrollo” impuesta desde la matriz colonial/estatal/capitalista para los pueblos indígenas. Yuxtapone nociones ancestrales con las prácticas económicas, culturales y políticas actuales del pueblo guaraní. Uno de los técnicos asesores de la APG de Tarija planteaba en una entrevista realizada en nuestro trabajo de campo:

Ya se ha pedido que se descarte definitivamente el concepto de desarrollo, el concepto desarrollista del mundo occidental, y que más bien se trata de estructurar esa concepción del “vivir bien”, del *ñande reko*, de lo que significa para el guaraní vivir bien. No solamente encasillado y enmarcado en esos idearios tradicionales, digamos, de “la tierra sin mal”, la tierra del descanso, la paz, sino ya en un contexto actual y hacia el futuro. Cómo lograr mejorar condiciones materiales de vida sin perder, rescatando más bien, los valores de la identidad cultural guaraní (Hernán Ruiz, Equipo Técnico de la APG de Tarija, entrevista, 2009).

La idea de *Teko Kavi*, “buen vivir” en guaraní se encuentra contenida en el *Ñande Reko* que actúa como la noción articuladora de la cosmovisión guaraní tradicional pero también como proyecto político en la actualidad, en el marco de, por ejemplo, los debates acerca de la construcción de un Estado Plurinacional, las autonomías indígenas y, por supuesto, la gestión y utilización de los territorios, los recursos naturales, especialmente los hidrocarburos.



Finalmente, en torno a las disputas de los territorios podemos afirmar que el *Ñande Reko*, como “modo de ser”, también implica un “modo de estar”, una forma específica de habitar y practicar los territorios ligada a lógicas de reciprocidad con la naturaleza, con lógicas económicas alejadas de la idea de acumulación de bienes y de la acumulación de capital, sino que, como vimos anteriormente, se encuentran ligadas a lógicas productivas propias de los guaraní orientadas al autoconsumo y al intercambio de dones en el marco de pautas culturales que son definidas de manera colectiva por las propias comunidades.

Otro concepto muy importante entre los guaraní es el de *Ivy Marai* que significa la “Tierra sin Mal”. Es una noción mítica que remite a un lugar - a un espacio - tiempo - ideal para vivir en comunidad, donde pueda cosecharse buen maíz, donde haya animales, frutos, madera, miel y otras cosas necesarias para la reproducción de la vida de la comunidad. Esta idea mítica llevó a que los Guaraní migraran históricamente hacia la búsqueda de la “Tierra sin Mal” cuando alguna crisis económica, religiosa o política hacía insostenible la permanencia de una comunidad o parte de ella en un territorio determinado. En la actualidad esta noción se ha resignificado para remitir, junto con el *Ñande Reko*, al proyecto emancipatorio de los Guaraní. Esto nos decían dos referentes de la APG de Tarija al respecto:

La Tierra sin Mal es un sueño grande que el pueblo siempre ha soñado vivir bien, ¿no? Cuando hablamos de la Tierra sin Mal es que nadie sufra, ¿no? O sea, donde siempre el guaraní ha soñado ser, que no les falte ni comida, ni salud, que esté bien de salud, que esté bien de educación, que esté bien en tema de su territorio, que esté bien en tema de producción, en su infraestructura, en los recursos naturales, ¿no? Pensar que el pueblo esté unido, ¿no? Eso siempre se ha dicho, que el pueblo guaraní ha buscado la Tierra sin Mal, la unidad del pueblo y vivir bien. Que no nos falte nada, esa es la Tierra sin Mal. Y la Tierra sin Mal vamos a construir cuando el pueblo guaraní empiece ya a definir su territorio, cuando empiece ya a definir su proceso de autonomía, cuando empiece a definir su destino en base a su cosmovisión, ¿no? (Justino Zambrana, Presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)

La Tierra sin Mal para nosotros es un territorio, así digamos, virgen, que no tengan que entrar a cortar maderas para sacar a la venta, que no haiga ese destrozo, o sea que sea un bosque alto, un bosque así libre, digamos, donde haiga animales, donde haiga fruta, donde haiga miel para poder cosechar, o sea eso es un terreno sin mal, ¿por qué? Porque está sanito. Tiene animales, tiene fruta, tiene miel, tiene de todo para poder sustentarse ya, uno va, saca, cosecha cuando uno quiere y nadie dice nada. (Aída Velázquez, Asambleísta Regional Gran Chaco, APG Yacuiba, entrevista, 2010)

Otro concepto importante entre los guaraní es *Yyambae* que significa “sin dueño”, “ser libre” y esa libertad y autonomía se encuentra arraigada en cada individuo que, si bien pertenece a una familia y a una comunidad, el ideal de cada guaraní está ligado a una importante autonomía individual (Pifarré, 1989). Esto también se traslada a los niveles de autonomía de las comunidades

con respecto a las zonales o a las organizaciones de niveles departamentales y nacionales. Otro referente guaraní relaciona esta idea con la autonomía individual y colectiva, con trabajar sin patrones o dueños, decidiendo ellos mismos sus propias reglas y normas:

Yyambae es vivir libre, sin dueño, autónomos más que todo, y bueno eso sería el significado de por qué también he puesto ese nombre a mi hijo (Román Gómez, Mburuvicha Guasu de la APG Karaparí, entrevista, 2010)

El ser *Yyambae* configura también un objetivo político del pueblo guaraní que remite a las guerras contra los españoles y el ejército boliviano hasta el año 1892 y luego continuadas en las luchas por la liberación de los guaraní “empatronados” en las haciendas” con su correlato en la actualidad a partir de las disputas por los territorios donde, en el marco de las autonomías indígenas, los guaraní puedan habitarlos sin patrones, sin empresas de hidrocarburos, sin dueños.

Por último, retomamos otro concepto -los *Ilya*- que se encuentra ligado a las lógicas guaraní de estar y habitar los territorios. os *Ilya*, “los amos del monte”, que son aquellos seres o espíritus que cuidan el monte y habitan en él. Muchas veces, antes de emprender una cacería o una excursión para recolectar leña, frutos o miel en el monte, los guaraní realizan ofrendas de alimentos, coca o alguna bebida alcohólica para pedir permiso a los *Ilya* para transitar el bosque, para que los *Ilya* no se enojen y les ayuden en su búsqueda o cacería.

En la comunidad de *Karaguatarenda*, mientras realizábamos el trabajo colectivo de construir el “mapa social” de la comunidad, se comentó largamente acerca de la importancia de la relación con los *Ilya*, donde algunos de los integrantes de la comunidad narraron distintas experiencias de relacionamiento con los “amos del monte” y las formas en que se fueron transmitiendo las tradiciones entre las generaciones guaraní para cuidar el monte a la vez que aprovechar sus recursos para la comunidad, como por ejemplo, animales salvajes, frutos, miel, madera, plantas medicinales, etc. En otros relatos a estos seres lo llaman el *Coquena*<sup>2</sup>, ligado a la ofrenda de coca o al hecho de coquear antes de ir al monte para no ofenderlo.

Tenemos que coquear para entrar al bosque y pedir permiso al dueño del bosque, el *Coquena*, el responsable de todo lo que ocurre en su casa (Entrevista a Santos Arebayo, anciano guaraní del Itika Guasu, en Stassen, 2006, p. 89).

Por otra parte, al iniciar los trabajos de siembra, los guaraní realizan algún tipo de ofrenda para pedir por el éxito de su cosecha, en una forma de sincretismo con las prácticas altioplánicas de

2 Esta denominación es de origen andino y refiere al cuidador de las montañas, los rebaños de animales y otros recursos vitales para los campesinos en indígenas de esa región. El mito del *Coquena* se extiende incluso hacia las zonas de influencia kolla en Salta y Jujuy en la Argentina, así como la práctica de pedir permiso a los *Ilya* se replica entre el pueblo guaraní de Argentina, Paraguay y Brasil.



“chayar” la tierra al inicio de la cosecha y las ofrendas durante el mes de agosto a la *Pachamama*<sup>3</sup>. Lo mismo ha sucedido con la adopción de la hoja de coca como elemento cotidiano -y a la vez sagrado- de los guaraní. Su uso fue influenciado por los intercambios con los pueblos indígenas del occidente, pero cabe señalar que el uso de la coca entre los guaraní se masificó bajo la dominación española y se consolidó con el sistema de haciendas y patronazgo de la República.

Estas nociones y conceptos de los actores, son parte importante del proceso de recuperación y resignificación de los mitos guaraní, en un anclaje de intervención política que, como vimos, apunta al nivel local y territorial pero también al municipal, regional, departamental e incluso nacional entremezclando las tradiciones con las prácticas contemporáneas del pueblo guaraní. Esta recuperación cultural e identitaria de lo guaraní, del *Ñande Reko*, se da en contraposición al mundo *karaí*, que implica una categoría identitaria antagónica que refuerza la propia identidad.

De esta manera, el antagonista económico y político - los patrones de hacienda, el Estado colonial y mestizo, las fuerzas de seguridad y el ejército, etc. -, se transforma también en un antagonista cultural e identitario: los *ñande rovaicho*, “los que están enfrente de nosotros, en la otra banda, nuestros contrarios” (ALBÓ, 1990, p. 336).

La recuperación mítica de los guerreros guaraní – los *kereimba* - se entremezcla con las luchas de los guaraní del siglo XIX defendiendo sus territorios hasta la derrota final de Kuruyuki, para cristalizar en los procesos (re)organizativos del pueblo guaraní desde la década del ochenta que finalizan en la conformación de la APG; cuyo despliegue territorial es estratégico con el objetivo de recuperar, en parte, el territorio ancestralmente practicado y habitado por el modo de ser y de estar guaraní, el *Ñande Reko*.

En última instancia, se trata de construir en esos “campos de experimentación social” (DE SOUSA SANTOS, 2003) que son las comunidades guaraní regeneradas. En definitiva, se trata de construir la “Tierra sin Mal” que antes buscaban a través de masivas migraciones y ahora, frente a la imposibilidad de transitar por territorios amplios como sus ancestros, la APG construye cotidianamente en el aquí y ahora a través de sus acciones colectivas y de sus prácticas políticas, económicas y culturales – el *Ñande Reko*- en los territorios.

---

3 Esta es una noción utilizada por los pueblos indígenas andinos de Sudamérica (Chile, Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador) para dar cuenta de la relación de estos pueblos con la naturaleza, la cual implica una fuerte relación de reciprocidad que se diferencia sustancialmente de la relación establecida entre Naturaleza y Sociedad por el sistema mundo hegemónico moderno, colonial y capitalista donde la Naturaleza es objetivada y mercantilizada para ser puesta al servicio de la maximización de la ganancia capitalista.

## **Autogestión del territorio indígena, reconfiguración de identidades y disputas con las empresas de hidrocarburos en la actualidad**

Luego de la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006, comenzó una participación más activa del Estado en los territorios con yacimientos hidrocarburíferos – muchos dentro de los territorios guaraní reconocidos como Tierra Comunitaria de Origen (TCO)<sup>4</sup> o no - por medio de las intervenciones y controles de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB) y del Ministerio de Hidrocarburos que no siempre actuaron a favor de los reclamos de los guaraní, sino que en muchos casos apuntalaron el accionar de las empresas multinacionales de hidrocarburos.

Frente a este nuevo avance de la frontera hidrocarburífera por sobre los territorios indígenas se desplegaron dos importantes movilizaciones durante el año 2010. La primera fue la “Marcha por la defensa del territorio ancestral y el respeto a los derechos indígenas” convocada por la APG de Tarija, más precisamente por las Capitanías de Yacuiba, Villa Montes y Karaparí, cuyas consignas principales eran: “Déjennos aire, tierra y agua, déjennos árboles y animales, déjennos vida”; “La tierra no nos pertenece, porque nosotros somos parte de la tierra” y “Bolivia Yyambae, sin dueños ni patrones”. Esta fue la primera movilización de organizaciones indígenas de “tierras bajas” reclamando contra el gobierno de Evo Morales.

Nosotros como consejo de capitanes estamos convocando a una gran marcha. La primer marcha en el departamento de Tarija que estamos convocando para decirle al gobierno, y no solamente al gobierno sino a toda la gente de los municipios, todo los funcionarios, o sea todo los funcionarios públicos, gobierno nacional, departamental, regional, provincial, que respete a los pueblos indígenas, la herencia, ¿no? Que se está perdiendo y en la misma Constitución dice que hay que respetar y proteger los derechos de los pueblos indígenas. (Justino Zambrana, presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)

La segunda movilización de indígenas de “tierras bajas” en el año 2010 fue convocada por la CIDOB y abarcó a gran parte de las organizaciones indígenas de las tierras bajas. La APG nacional no se plegó a esta movilización pues obtuvo canales de negociación directos tanto con el ministros encargados de las temáticas de autonomía, medio ambiente, hidrocarburos y tierras, con quienes se reunieron en la ciudad de Camiri (Santa Cruz) semanas previas a la movilización anunciada por la CIDOB.

Sin embargo, tanto la CIDOB como la APG - al igual que el conjunto de las organizaciones indígenas del oriente - suelen tener una flexibilidad orgánica mayor que las organizaciones

4 Las TCO son según la Ley 1715/96 -conocida como “Ley INRA”- espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas originarias, a las cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguran su sobrevivencia y desarrollo.





indígenas y sindicales del occidente boliviano. Esto explica que la APG de Tarija haya decidido participar de la movilización sin el aval de la organización a nivel nacional; aunque de todas maneras no participó con la fuerza que hubiera tenido si se hubiera sumado el resto de las capitanías departamentales de la APG.

Las acciones colectivas del pueblo guaraní en disputa por sus territorios y los recursos naturales y la conformación de una organización propia arraigada en las bases y con proyección nacional - la APG - habilitaron un proceso de reconfiguración identitaria y cultural como pueblo que se había perdido luego de la batalla de Kuruyuki en 1892. En este sentido, la reestructuración del pueblo guaraní ha significado el desarrollo de un discurso donde se reconstruye una noción de territorio ligada al uso y aprovechamiento de los recursos naturales pero también ligada “al campo político, donde la cultura y la identidad se han convertido en reivindicación política” (BAZOBERRY y HEREDIA, 2004, p.166).

De este modo, la idea de territorio aparece en su sentido más amplio, como un espacio articulador de la vida de los guaraní con límites fluidos y difusos que, en su reconstrucción mítica incluyen a esa territorialidad guaraní más allá no sólo de las fronteras departamentales de Bolivia, sino de las fronteras internacionales entre Paraguay, Argentina, Bolivia y Brasil. Veamos los sentidos que los propios actores otorgan al territorio y cómo lo diferencian de la tierra:

Hay diferencia entre la tierra y el territorio. La tierra es una cosa porque la tierra es solamente lo que vamos a utilizar, una parte, puede ser de 200 metros y ya, pero lo que a nosotros nos interesa es territorio. El territorio de nosotros propio, es lo que tenemos que tener libre. Aún nosotros podemos salir de aquí, podemos ir, porque es nuestro propio territorio, podemos ir incluso a conversar con nuestros hermanos de la Argentina, hermanos de Paraguay... (Juan Carlos Rodríguez, Responsable de Tierra y Territorio del CCGT, entrevista, 2010)

El tema tierra no es una cosa solamente una referencia física, donde trabajas, donde vives, ¿no? El territorio es como mucho más amplio, es una casa más grande donde tú, donde nosotros como guaraní podamos ir, por ejemplo. Es un paisaje, un lugar de donde venimos... porque antiguamente el pueblo guaraní, los indígenas, hemos vivido pues de cosas silvestres, por ejemplo, animales del campo, inclusive las frutas silvestres, entonces todo eso es habitar el territorio. En ese territorio el guaraní se ha vivido tranquilo y frente a eso ha habido un avasallamiento que los españoles, los que han venido a colonizar a los pueblos, han ido entrando, poniendo e imponiendo cultura ajena. Entonces, el territorio para nosotros es mucho más grande, ¿no? La tierra es tierra, es donde nosotros trabajamos, donde nosotros vivimos, pero el territorio es mucho más amplio, compone muchas cosas más, ¿no? Biodiversidad, recursos naturales que están en todos nosotros y que les cuidamos más que todo, ¿no? Especialmente bosques, los árboles especialmente, todo digamos, y eso para nosotros es el territorio. (Justino Zambrana, presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)

El territorio para los guaraní implica entonces una forma de habitar el espacio geográfico, una determinada forma de ser y estar que configura su propia cultura. En este sentido, su *Ñande Reko* es indivisible de la posibilidad de habitar y practicar un territorio determinado; podemos afirmar que sin territorio no puede desarrollarse la cultura guaraní, sin territorio no es posible hablar de pueblo guaraní.

Una de las razones por la cual el estado no reconoce las TCO de los guaraní en el Gran Chaco es que en esos territorios se encuentran gran cantidad de yacimientos con reservas probadas de gas y petróleo y el otorgamiento de las TCO implicaría que el pueblo guaraní debería ser consultado de manera colectiva acerca del uso de esos territorios.

Es por esto que la política de saneamiento de tierras en esta región por parte del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) apunta principalmente al reconocimiento individual de parcelas de tierras que desconocen el uso comunitario y colectivo de las comunidades indígenas que pertenecen a la APG. En los últimos años las distintas capitanías de la APG del Gran Chaco vienen planteando esta problemática que terminó de cristalizarse en las movilizaciones del año 2010 protagonizadas por estas regionales de la APG de Tarija.

Está claro que el gobierno no quiere dar la TCO, el territorio completo, ¿no? Pero sin embargo está expropiando para la petrolera, entonces nosotros seguramente primerito si demandamos, va a ser lo mismo, no nos van a querer dar nada... van a decir “si les damos la TCO al guaraní, pucha, aquí nos han jodido, a esto no le demos salida, no le demos curso porque nos va a dar un problemón con la empresa petrolera que ya tiene contrato” Y así está la cosa ahorita en nuestros territorios.... (Román Gómez, Mburuvicha Guasu de la APG Karaparí, entrevista, 2010)

Nuestro relevamiento en algunas comunidades de la zona de Karaparí nos mostraron que están siendo afectadas directamente por las empresas de hidrocarburos, ya sea con proyectos que se encuentran funcionando hace años o con actividades de exploración y medición para la apertura e nuevos pozos, principalmente gasíferos. Estas comunidades son: Río Negro, Cañita, Ñanca Guasu, Santa Rosa, Acherál, Cañada Ancha, Canto del Agua, Salitral. En casi ninguno de estos casos las empresas realizaron procesos de consulta y participación tal cual establece la constitución nacional de Bolivia y el artículo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). A lo han realizado, en contados casos algún procedimiento de consulta a las Organizaciones Territoriales de Base (OTB)<sup>5</sup> de cada comunidad.

5 Las OTB otorgan un reconocimiento estatal a aquellas organizaciones territoriales comunitarias, sindicales, vecinales o indígenas como instituciones de la “sociedad civil”. El funcionamiento de estas se encuentra reglamentado bajo una lógica uniforme para cada nucleamiento, sin tener en cuenta las características particulares de cada entidad de base. En efecto, la modalidad organizativa es la misma en sectores rurales y urbanos, en comunidades campesinas e indígenas, etc. Esto generó un serie de tensiones en los movimientos sociales que repercutió con fuerza en algunas de las zonas guaraní, sobre todo en aquellas que comenzaron a organizarse luego de mediados de la década del noventa, como las



Yo creo que las normas están claras, ¿no? La norma internacional de los derechos de los pueblos indígenas, lo que nosotros le pedimos al gobierno es que, por lo menos, que se cumpla la norma, ¿no? O sea, que cumpla el procedimiento, que se hagan los estudios de verdad, de los entendidos en la materia, que no nos den charla nomás, ¿no? (Justino Zambrana, presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)

Casos similares relevamos en algunas comunidades de Villa Montes y Yacuiba, principalmente aquellas cercanas al Parque Nacional Aguaragüe y otras comunidades guaraní que están en las cercanías a la ciudad de Villa Montes, donde también están las comunidades Weenhayek.

En el caso de las comunidades Yacuiba y Villa Montes, casi todas tuvieron procesos de consulta pero de manera aislada, comunidad por comunidad, por lo que la empresa fue negociando particularmente distintos “proyectos de desarrollo”, sobre todo en el momento previo a la autorización comunitaria para operar en la zona. En muchos casos estos procesos generaron la división dentro de las comunidades o también generaron tensiones al interior de las zonales de la APG.

Lo que se trata es que la consulta no se haga a espaldas del pueblo, ¿no? Que se hagan bien las cosas, ¿no? Tiene que haber consentimiento del pueblo, es decir, pero que no venga a dividir la empresa petrolera, o el mismo Estado que venga a dividir a las comunidades, que respete la estructura orgánica, que se respete a la comunidad, más allá de la estructura, al pueblo que se respete, entonces eso es lo que nosotros estamos reclamando al gobierno. (Justino Zambrana, presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)

La APG denunció en 2009 la contaminación sufrida por las comunidades de Sanadito Viejo y Sachapera en la Capitanía de Yacuiba por el derrame de petróleo de tres pozos cercanos a esas y otras comunidades. Mostrando nuevamente la tensión entre el “desarrollo y progreso” de Bolivia y la situación en las comunidades donde se encuentran los recursos naturales más valorados para ese “desarrollo”, a la vez que la propia posición de la APG también va teniendo cambios al respecto.

Como pueblo Guaraní estamos de acuerdo con el progreso y desarrollo de la región en la que vivimos, pero que este progreso no cause daños irreversibles al medio ambiente, como lo que hasta ahora estamos viviendo con la contaminación que se tiene en las comunidades de Sanandita Viejo, Sachapera y otras, debido al derrame de petróleo en los pozos SAN-X3, SAN 9 y SAN 31, comunidades en la que se tienen los pozos que son fuente de recursos económicos para el país, pero que sin embargo dichas comunidades no tienen progreso alguno, continuando en una falta hasta ahora de los servicios básicos. (Resolución de la Asamblea de las Capitanías de Yaku-Igua, Karaparí y el CCGTT”, 24 de junio de 2009, CCGTT – APG Tarija)

□  
capitanías de Yacuiba, Villa Montes y Karaparí donde la APG no cuenta con reconocimiento estatal ni con TCO reconocidas por el INRA, pues muchas comunidades guaraní antes de ingresar a la APG ya se habían constituido como OTB

Los casos más paradigmáticos de esta región los constituyen la comunidad de Tucainty y las comunidades adyacentes al Parque Nacional Aguaragüe. En Tucainty, la empresa Petrobrás ingresó con acuerdo de la comunidad a partir de mecanismos muy intensos de intervención en el seno de la misma. A través de estudios de profesionales de las ciencias sociales, un trabajo de salud preventiva y promesas de “proyectos de desarrollo”, la empresa logró el consentimiento de la comunidad para la explotación hidrocarburífera firmando un convenio por treinta años.

Como veremos más adelante tanto las empresas privadas como la estatal obtienen además subsidios y alicientes estatales para la exploración y explotación de nuevos yacimientos.

Petrobras ha entrado más o menos en el año 2003 o 2004, por ahí. Tenemos cosas firmadas con Petrobras pero realmente nosotros nunca supimos bien... ¿no? El campesino nunca es asesorado, digamos, hemos hecho unos convenios, pero realmente como ellos son profesionales, ingenieros, han llevado un sociólogo que nos envolvía a nosotros, así que hasta el último ya nos han pillado la parte débil firmamos un convenio con la empresa. Este convenio está por treinta años. El sociólogo luego se ha ido, a empezado a conquistar a la gente de la comunidad para socializar todo, decía él, como era sociólogo, y realmente ha empezado a andar por ahí y visitar conquistando a la gente digamos metiéndole a la gente que la empresa Petrobras tenía que entrar en la comunidad, ¿no? Convenciendo a la gente, exactamente. (Lozano Morales, Mburuvicha de la Comunidad Tucainty, APG Yacuiba, entrevista, 2010)

Casi ninguno de los proyectos de desarrollo prometidos se concretó y la empresa no acepta dialogar con la comunidad ni con la APG para resolver los problemas que se suscitan con sus actividades.

Es un solo pozo que está al lado de la comunidad, el X 5. La empresa Petrobras, todo nos niega, todo nos dice que no, cualquier cosa. Antes que entre, uh, la empresa nos daba de todo, le pedíamos una cosa, nos daba, le pedíamos, por ejemplo, para el día de la madre y ya ellos iban con sus regalos, pero ahora no, ahora es distinto, ha cambiado. Eso cambió cuando se hizo el X5, que empezaron a negar las cosas que nosotros le solicitamos a la empresa y realmente ahora no nos apoyan en nada, y estamos así... encerrados. (Lozano Morales, Mburuvicha de la Comunidad Tucainty, APG Yacuiba, entrevista, 2010)

Una vez iniciada la fase de explotación del pozo, la empresa comenzó a cercar literalmente a los habitantes de la comunidad a través de una barrera y una caseta de seguridad en el camino de acceso a la comunidad y al pozo de gas. Cada integrante de la comunidad debe pedir permiso a la empresa y esperar la autorización para entrar o salir. Por otra parte, la comunidad de Tucainty se encuentra en las adyacencias del Parque Nacional Aguaragüe donde habitan gran parte de las comunidades guaraní de Yacuiba y Villa Montes. En este Parque Nacional se han iniciado exploraciones hidrocarburíferas con importantes yacimientos probados que conforman el Bloque



de Caipependi junto con el Campo Margarita (en la TCO del Itika Guasu) y los yacimientos existentes dentro de la TCO de Tentayapi.

La problemática de este Parque Nacional es paradigmática de la situación de los territorios indígenas de la región del Gran Chaco, particularmente del pueblo guaraní. Dentro del Parque y en las comunidades cercanas existen importantes reservas gasíferas que se encuentran comprometidas en los acuerdos de provisión de energía hacia Argentina, por lo cual resulta un proyecto estratégico no sólo para las empresas de hidrocarburos sino para el propio Estado boliviano.

Al ser esta región un Parque Nacional, los requerimientos socioambientales para la explotación gasífera son más exigentes que en un territorio que no se encuentre protegido por el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP). Además, al ser una zona habitada por pueblos indígenas, éstos tienen el derecho a la consulta previa sobre el uso de esos territorios y los recursos naturales que se encuentran en ellos.

Por otra parte, las leyes bolivianas consideran que las riquezas naturales que yacen en el subsuelo son de propiedad del estado nacional. Esta conjunción de intereses y normativas contradictorias se cristalizan en el Parque Nacional Aguaragüe, donde los trabajadores del SERNAP y las comunidades indígenas guaraní se oponen a la explotación hidrocarburífera dentro de la jurisdicción del parque y sus áreas de influencia ya que en esta zona se encuentran las principales reservas de agua, flora y fauna necesarias para la reproducción biológica y cultural de los guaraní. Sus referentes afirman al respecto:

*Yo le digo a toda la ciudadanía qué va a pasar si nosotros permitimos que lo perforen con cualquier cosa al Parque, el cerro: de aquí a diez años, quince años más no vamos a tener agua, ¿no? Ese es el miedo de nosotros, ¿no? (Justino Zambrana, presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)*

*Que no se explote, que no se explote. O sea eso queremos. Que se mantenga así el Parque Nacional que es parte del territorio ancestral... porque así bien se está ahora. En diez, quince años que se esté explotando todo eso y ya no tendremos agua... ¿Qué le parecería si yo le acabo de sacar toda su sangre de su cuerpo? ¿Con qué va a vivir? O sea, tiene que morir, ¿no es cierto? Es lo mismo digamos los árboles, todo lo que es Aguaragüe pues, ¿no? Todo, en especial lo animales, ¿dónde van a vivir? Nos dejan pobres sinceramente, eso es un poco preocupante. (Aída Velázquez, Asambleísta Regional Gran Chaco, APG Yacuiba, entrevista, 2010)*

En general, las comunidades guaraní afectadas - con el apoyo de la APG - se oponen al ingreso indiscriminado de las empresas petroleras en sus territorios y si estas empresas tienen

actividades en la zona exigen consultas y participación en los estudios de impacto ambiental, así como compensaciones por los daños ocasionados por la actividad hidrocarburíferas.

Como vimos con el caso de la APG de Tentayapi, algunas comunidades se oponen directamente al ingreso de las empresas petroleras en esos territorios para protegerlos de la lógica mercantil y capitalista que aplicarían las empresas sobre los recursos naturales que allí se encuentran. Esto también ocurre, como veremos más adelante, con las zonales de la APG del Gran Chaco (Yacuiba, Villa Montes y Karaparí) en el caso del Parque Nacional Aguaragüe y las regiones adyacentes.

La propia Constitución habilita por un lado el derecho de consulta y participación de los pueblos indígenas sobre el uso de los territorios donde habitan, pero al mismo tiempo este tipo de consultas no son vinculantes, a la vez que el usufructo del subsuelo (como es el caso de los hidrocarburos) depende únicamente de la gestión del Estado nacional.

Esta situación ilustra y habilita una serie de contradicciones entre un “modelo extractivista y desarrollista” y su correspondiente “Estado social neodesarrollista” y un “modelo indigenista y descolonial” con su correspondiente “Estado Plurinacional” que coexisten como proyectos diferenciados dentro del gobierno de Evo Morales, pero que también permean gran parte de los debates al interior de los distintos movimientos sociales de Bolivia en general y de la APG en particular. Esto puede vislumbrarse claramente en los siguientes relatos:

Las empresas petroleras son parte de la oposición a nosotros, porque ellas piensan de que nosotros como Guaraní, como indígenas, no le vamos a dejar entrar si nosotros tenemos nuestra propia TCO., Por un lado, es sabido de que ya no vamos a permitir nosotros que ellos hagan y deshagan lo que quieran en nuestro territorio pero, por otro lado, también nos conviene a nosotros, y así vamos a tener quién sabe todavía las cosas que queremos tener, un poco más mejor, y donde también nosotros podemos trabajar incluso y donde también ya vamos a generar más empleo trabajando en la empresa petrolera, por ejemplo... tampoco podemos nosotros oponernos de que las empresas no entren. Estamos también en eso para entrar en un acuerdo, para poder conversar, si las empresas quieren entrar, por decir, a una TCO que ya es del pueblo Guaraní, bienvenido. Y esa es la parte en donde nosotros vamos a tener trabajo, vamos a tener con qué mantener a nuestra familia, porque tampoco podemos oponernos, es un bien para nosotros mismos... (Juan Carlos Rodríguez, Responsable de Tierra y Territorio del CCGT, entrevista, 2010)

Queremos cuidar la tierra, cuidar la naturaleza y vemos que desde el '95, '97 que han entrado las petroleras empieza el daño, la contaminación. Y es el territorio lo que queremos recuperar, para vivir. Hoy en día se siente lo que se causa cuando se explota la naturaleza, la tierra, el uso sin control de los bosques, no los dejan ni crecer a los bosques, cuando uno sabe que ahí sale oxígeno para respirar, aire puro, y si lo seguimos maltratando, ¿cómo se piensa hacer? Va a ser triste para todos, no solamente para los guaraní; el territorio creo que es lo más importante, ¿no? (Román Gómez, Mburuvicha Guasu de la APG Karaparí, entrevista, 2010)



El pueblo guaraní aparece en el escenario político boliviano durante la década del noventa y continúa gravitando con proyección regional y nacional las discusiones en torno a la autonomía, los recursos naturales, la tierra y el territorio, la cuestión étnica y cultural, así como la discusión de un Estado plurinacional al mismo nivel que los pueblos indígenas quechuas y aymaras y otros movimientos sociales bolivianos.

En este sentido, ligamos las disputas de los guaraní por el reconocimiento cultural como pueblo y de los territorios que habitan como una posibilidad de obtener una autonomía territorial y política como proyecto emancipatorio que va más allá de las autonomías municipales, regionales y departamentales planteadas en el marco institucional de las distintas formas de autonomía reconocidas en la nueva constitución política de Bolivia.

En efecto, durante el segundo y tercer mandato de Evo Morales (fue reelecto en diciembre del año 2009 con el 64,2% de los votos y en diciembre de 2014 con el 61% de los votos), comenzaron a sentirse con mayor fuerza algunas de las tensiones entre el gobierno y los movimientos sociales en torno a varias demandas pendientes o frente al propio accionar de la política gubernamental. En este sentido, continúa abierto el debate del rol del nuevo “Estado plurinacional” en torno al creciente avance de los emprendimientos hidrocarburíferos en los territorios campesinos e indígenas, sobre todo en la región chaqueña y amazónica que es donde vislumbramos que se generarán la mayoría de los conflictos y tensiones entre los movimientos sociales, el Estado y las empresas multinacionales.

Finalizando el año 2010 se produjo un levantamiento popular en oposición al denominado “gasolinazo” donde por medio de un decreto gubernamental aumentaron las tarifas de la gasolina y el diésel, ajustando los precios del mercado interno de naftas con los mercados regionales a través de la eliminación de gran parte de los subsidios estatales, lo cual repercutió inmediatamente en el alza de los precios del transporte público, los alimentos básicos y generando una crisis en los depósitos bancarios. Las causas citadas por el gobierno para este sorpresivo y abrupto aumento en la gasolina fueron por un lado para frenar el contrabando de gasolina a países vecinos y para suspender los subsidios estatales a la producción de petróleo.

Sin embargo, otra posible causa de este cambio se encuentra ligado a presiones de las empresas de hidrocarburos de obtener mejores rentabilidades en un mercado interno en expansión, rentabilidad que también sería aprovechada por la empresa estatal, YPFB, para continuar con el modelo de desarrollo productivista que, cada vez más, parece estar hegemonizando la política general del gobierno de Evo Morales.

Luego de casi una semana de enfrentamientos en todo el país, pero principalmente en La Paz y El Alto, históricos bastiones del MAS, el gobierno dio marcha atrás con la medida y luego de una declaración de Evo Morales planteando que "hemos decidido, en esa conducta de mandar obedeciendo al pueblo, abrogar el decreto supremo 748 y los demás decretos que acompañan a esta medida" (ERBOL, 2010).

Por su parte, a mediados de 2011 estalla en la escena pública el conflicto por el proyecto de construcción de una carretera que atravesaría un territorio indígena que además está protegido como parque nacional -el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS)- en la región amazónica.

Frente al avance del proyecto binacional entre Bolivia y Brasil, los pueblos indígenas del Beni, en alianza con otros indígenas de las "tierras bajas" agrupados en la APG y en la CIDOB, así como con el apoyo de poblaciones urbanas como Cochabamba y organizaciones altiplánicas como el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) emprendieron una "marcha larga" desde la zona afectada hacia La Paz reclamando la suspensión del proyecto y el respeto hacia la "Madre Tierra" (ROSELL ARCE, 2012; CALLA, 2012 y PAZ, 2012).

Finalmente, luego de múltiples tensiones y consultas a los diferentes pueblos indígenas de la región el proyecto carretero fue suspendido pero aún hoy el conflicto permanece en estado de latencia, generándose nuevos conflictos entre grupos indígenas y el Estado nacional, así como también entre distintas organizaciones indígenas y campesinas en torno al acuerdo -o no- con este proyecto de "desarrollo"<sup>6</sup>.

En este sentido, el conflicto por el aumento de los combustibles y la posterior suspensión del decreto del "gasolinazo" comportan la posibilidad de que existan cambios en la política hidrocarburífera del gobierno que tengan en cuenta las necesidades y demandas de la población y de los movimientos sociales, por sobre las necesidades de las empresas de hidrocarburos transnacionales y la estatal que, en nombre del "desarrollo" vienen acorralando los territorios de los pueblos indígenas y campesinos, a la vez que avanzan directamente, como en el caso del "gasolinazo", por sobre el poder adquisitivo de los sectores populares urbanos. En el caso del TIPNIS este conflicto claramente agudiza la tensión entre una mirada desarrollista desde la estrategia gubernamental del MAS y las miradas alternativas al desarrollo desplegadas por

---

<sup>6</sup> Este conflicto excede largamente la temática abordada en el presente artículo pero cabe señalar que el conflicto del TIPNIS es paradigmático para comprender las tensiones existentes en Bolivia en torno a los proyectos de desarrollo inclusivo propugnado por el gobierno de Evo Morales y los proyectos ligados a los usos y costumbres de los diferentes pueblos indígenas que no aceptan este proyecto y propugnan formas alternativas al desarrollo ligadas a sus formas de comprender y practicar las relaciones con la "Madre Tierra". Esta dicotomía no sólo se expresa en tensión entre algunos pueblos indígenas y el Estado, sino también como una tensión presente dentro y entre diferentes pueblos y organizaciones indígenas de Bolivia.





distintos movimientos sociales de Bolivia a partir de las nociones del “Buen Vivir” y el *Ñande Reko*.

Como afirmamos anteriormente, este cambio de viraje de las acciones colectivas de los movimientos sociales a partir de 2010, donde se vislumbran cada vez mayores cuestionamientos y enfrentamientos con el gobierno del MAS en torno a los territorios y los recursos naturales y las movilizaciones espontáneas contra la medida del llamado “gasolinazo”, podrían implicar señales del nacimiento de un nuevo ciclo de protestas que ponga en crisis la legitimidad con la que contaba hasta ahora el gobierno de Evo Morales en el seno de los movimientos sociales bolivianos y en los sectores populares. Sin embargo, aún es muy difícil poder evaluar estas tendencias en términos de ciclos de protesta pues es necesaria una mayor perspectiva histórico-temporal.

De esta manera, las acciones colectivas de la APG, tanto a nivel nacional como a nivel del departamento de Tarija, reflejan el posible nacimiento de este nuevo ciclo de protesta donde los conflictos serán entre los pueblos indígenas y los movimientos sociales con el Estado y las empresas de hidrocarburos por los usos y sentidos contrapuestos acerca del territorio y los recursos naturales.

En este sentido, nos interesa problematizar la idea predominante en muchos análisis del proceso boliviano de que el gobierno de Evo Morales es un cristizador del proceso de movilizaciones sociales de las últimas décadas, llevando a cabo desde el andamiaje estatal, aquellas transformaciones enunciadas por los movimientos sociales bolivianos (SADER, 2008). También nos interesa problematizar la lectura contrapuesta que ve en el gobierno del MAS una claudicación plena de aquellas luchas y demandas en el marco de políticas reformistas que no influyen en cambios sustanciales en los núcleos de la dominación colonial y capitalista en Bolivia (MAMANI, 2007).

Por ello, analizamos este proceso político y social desde una mirada que nos permita comprender al gobierno del MAS como un elemento más del complejo proceso de movilización social boliviano que no puede entenderse en los últimos años únicamente desde las políticas gubernamentales del MAS pero tampoco puede comprenderse sin tenerlas en cuenta. Así, las tensiones entre movimientos sociales y Estado adquieren dimensiones cada vez más complejas y, en parte, es en la disputa por los territorios donde se dirimen o donde se vislumbran con mayor claridad estos procesos de diálogo, tensiones y conflictos.

Cuando el propio gobierno está impulsando la explotación de los recursos naturales, de gas, de otros recursos que existen en el país, entonces pareciera que para qué sirve que vamos a plantear que ya no se siga haciendo estas cosas que contaminan. Cuando el propio gobierno está firmando para que sigan explorando para que sigan explotando, impulsando que se perforen los pozos, entonces

pareciera que es difícil decir basta, pero yo creo que estamos haciendo bien, todos los pueblos indígenas respecto a esto para que no siga contaminando. No se cómo lo tomará el Presidente, porque pareciera que se contradice él sólo. Nosotros como pueblo guaraní tenemos que plantearle esto, no para hacerle contra sino presentarle nuestra realidad como pueblo, para defender de verdad la Madre Tierra. (Román Gómez, Mburuvicha Guasu de la APG Karaparí, entrevista, 2010)

Nos resulta interesante señalar también que fue el gobierno del MAS el que recuperó en parte, la institucionalidad política estatal que se encontraba en profunda crisis durante los primeros dos ciclos de protesta señalados.

La relación del Estado con los movimientos sociales también se institucionalizó y, en esa relación, el Estado y también los propios movimientos sociales asumieron relaciones “corporativas” (SVAMPA, 2010) en torno a demandas sectoriales, dejando de lado las facetas disruptivas en el marco de canalizar las demandas sectoriales de las organizaciones a través del andamiaje estatal tradicional (que incluyó la obtención de cargos para algunos dirigentes de los movimientos sociales), más algunas nuevas estructuras específicas que se propulsaron desde el gobierno del MAS como el Viceministerio de Tierras (encargado de la reforma agraria), o el Viceministerio de los Movimientos Sociales (encargado de atender las demandas específicas de los sindicatos y organizaciones populares urbanas, indígenas y campesinas).

En este sentido, siguiendo a Luis Tapia, vemos que el gobierno del MAS

es responsable de haber llevado a varias de estas organizaciones a su faceta más corporativa de sociedad civil, por lo tanto más conservadora (...) quitándole la dimensión de fuerza política que más bien plantea problemas generales y articula fuerza hacia reformas más globales en el país. Obviamente, otra parte de la responsabilidad está en las mismas organizaciones; y la explicación estaría en la historia de estas organizaciones en tanto instituciones de la sociedad civil, que las lleva a asumir, nuevamente, más esa faceta de corporación que de movimiento social (TAPIA, 2007, p.150).

En efecto, el cambio de la relación no supone un movimiento unidireccional, sino que es el conjunto de los actores relacionados quienes han cambiado estas lógicas en las arenas de diálogo y conflicto, aunque la responsabilidad principal aparece entre quienes ejercen actualmente el poder estatal en Bolivia y que provienen de los propios movimientos sociales.

La tensión entre la heteronomía estatal y la autonomía de los movimientos sociales se encuentra obviamente en la lógica política del Estado, pero también en el seno de los propios movimientos sociales que se encuentran tensionados entre la disruptividad política y social y las demandas sectoriales y corporativas ligadas a la lógica estatal.

En el caso boliviano, la experiencia de la Central Obrera Boliviana (COB) y algunas organizaciones campesinas en el “co-gobierno” durante los años posteriores la Revolución del 52



junto al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) marcaron las prácticas de los movimientos sociales el imaginario político nacional-popular que el MAS supo rearticular, junto con algunos componentes indigenistas-kataristas, muy eficazmente en sus políticas de gobierno. Estas son las rearticulaciones que este nuevo ciclo de protesta pone en crisis, en tanto el gobierno del MAS continúa profundizando su “línea desarrollista” en su intervención concreta en los territorios indígenas de la región amazónica y de la región chaqueña.

La matriz “nacional-popular”, con fuerte arraigo en un imaginario desarrollista, se encuentra presente incluso en las organizaciones más influidas por las corrientes “kataristas” como la CONAMAQ en el Altiplano, o la CIDOB- también de raigambre indigenista- en el Oriente boliviano. Como vimos en este trabajo y en las entrevistas realizadas estas contradicciones también aparecen en el seno de la APG, en esta tensión entre desarrollismo y una mirada ligada a las tradiciones indígenas de relacionamiento con la naturaleza. Así las tensiones descriptas aparecen no sólo dentro del Estado sino en el seno de los movimientos sociales.

Bolivia tiene una tradición fuertemente extractivista desde la matriz minera durante la colonia española que se replicó y profundizó hasta finales del siglo XX. La Revolución del 52 tuvo como uno de sus ejes principales la nacionalización del estaño; esta lógica se fue ampliando al conjunto de los recursos naturales, los hidrocarburos entre ellos.

La agenda gubernamental del MAS se hace eco de esta matriz nacional-popular y en relación a los recursos naturales actúa mayoritariamente en torno a una política de “desarrollo extractivista”, orientada al “control de la renta por parte del Estado” de esos recursos naturales. Las consecuencias ambientales de este modelo no aparecen como prioritarias en el gobierno del MAS, salvo por las posturas de la corriente indigenista dentro del gobierno de Evo Morales- cada vez más minoritaria- que está expresada principalmente por David Choquehuanca, Canciller de Bolivia (SVAMPA, 2010).

En el marco de estas contradicciones, aparecen diferentes críticas de la APG a algunas políticas del gobierno del MAS, particularmente en torno a las políticas de hidrocarburos y a las políticas de distribución de las tierras, aunque también se reconocen aspectos positivos del gobierno, como el avance en el reconocimiento de los pueblos indígenas, algunas políticas redistributivas, la construcción de infraestructura sanitaria y educativa, etc. Pero sobre todo, el principal factor de apoyo al gobierno del MAS se encuentra ligado a que Evo Morales y el partido gobernante continúa significando, en el imaginario de la APG y de otras organizaciones populares, la opción institucional de los ciclos de protesta social protagonizados por los pueblos

indígenas y las organizaciones campesinas y populares urbanas desde mediados de la década del noventa.

La idea de seguir apoyando al “proceso de cambio” dirigido por el MAS desde el andamiaje estatal, continúa vigente en gran parte del imaginario social de los movimientos sociales de Bolivia, aunque cada vez las contradicciones entre las organizaciones y el gobierno se agudicen por la problemática de los recursos naturales y las disputas por los territorios.

Efectivamente, dentro de la APG Nacional y dentro de las diferentes Capitanías en los departamentos donde tiene presencia el pueblo guaraní esta contradicción interna es cada vez más profunda y puede vislumbrarse en las diferentes posturas de las distintas Capitanías en torno a autorizar -o no- la explotación de hidrocarburos en las áreas protegidas por el SERNAP y en sus propios territorios.

En el caso de los pueblos indígenas de Tarija, el pueblo guaraní especialmente, han cuestionado bastante el tema de tierras y lo siguen haciendo porque evidentemente esto no está avanzando en la medida en que se esperaba, tendría que haber sido mucho más notorio el cambio. Pero no hay señales en ese sentido de que la cosa estuviera cambiando positivamente, por eso hay un poquito de desencanto, de frustración y de cuestionamientos bastante duros. Pero yo creo que la mayoría de las organizaciones, las comunidades, están conscientes de que este es el camino, de que esta es la opción. La opción es seguir apostando para que se profundice el “proceso de cambio”, para que se consoliden los derechos que ya se han conquistado, se pueda avanzar en el tema éste de lograr las autonomías indígenas, la autogestión de los territorios. (Hernán Ruiz, Equipo Técnico CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2009)

Algunas de las críticas de la APG enfatizan las contradicciones y tensiones entre el modelo “neodesarrollista” y un discurso a favor de los derechos de los pueblos indígenas y de la “Madre Tierra” que señalamos anteriormente. En este sentido, se identifica la defensa de los recursos naturales y la tierra con la propia identidad indígena, el razonamiento de los guaraní implica que si el gobierno nacional no defiende el territorio y los recursos naturales, el gobierno pierde su propia identidad indígena. En este aspecto es donde estas contradicciones, en tanto se profundicen generarán una escisión entre el imaginario colectivo de los movimientos sociales en torno al “gobierno de los movimientos sociales” y al “proceso de cambio” del MAS en una ruptura que, de darse, será difícil de recomponer. Dos referentes guaraní ilustran esta situación de la siguiente manera:

Nuestro presidente de la república, ¿no? habla sobre qué es la Madre Tierra pero la Madre Tierra solamente no es discurso sino la práctica, porque la Madre Tierra no tiene manos no tiene cabeza para defenderse sino esta ahí el hijo que tiene que cuidarla. (Justino Zambrana, presidente del CCGTT de la APG Tarija, entrevista, 2010)



El Evo entró como indígena, pero ahora no quiere ser más indígena, parece... (Juan Carlos Rodríguez, Responsable de Tierra y Territorio del CCGT, entrevista, 2010)

El “proceso de descolonización” de una sociedad vertical, racista y abigarrada como la boliviana no puede darse únicamente en los ámbitos del Estado y de la institucionalidad, sino que es un desafío que atraviesa a todos los colectivos sociales y a los individuos que componen esas sociedades yuxtapuestas y en tensión permanente. De esta manera, el derrotero que sigan las políticas acerca de los hidrocarburos, en relación a los territorios indígenas y campesinos en Bolivia definirá gran parte de este proceso de transformación social, cultural y civilizatorio en el país andino. Proceso que actúa como modelo paradigmático de las transformaciones sociales en América Latina en la última década (DE SOUSA SANTOS, 2010 y SVAMPA, 2010).

De este modo, la actividad hidrocarburífera continúa su avance en Tarija y cada vez más en otros departamentos del oriente como Santa Cruz, Pando y Beni. En los próximos años se vislumbra un mayor impulso de esta actividad por parte del Estado con la creciente intervención de YPFB e incluso con la posibilidad de reformar la ley de Hidrocarburos para fomentar la inversión de empresas extranjeras, lo cual implica también para la APG de Tarija la necesidad de tener que realizar nuevas acciones colectivas de protesta en defensa de sus territorios y para obtener el reconocimiento pleno de la TCO en el Itika Guasu, así como en otras regiones del Departamento de Tarija, especialmente en la región del Gran Chaco (Villa Montes, Karaparí, y Yacuiba). Frente al avance de las empresas de hidrocarburos uno de los referentes más importantes de los guaraní del Departamento de Tarija afirmaba que:

Los indígenas vamos a estar jodidos con este tema de los hidrocarburos, ya que van a avanzar con el tema de los hidrocarburos sobre nuestros pueblos y nuestros territorios. Se vienen las empresas y eso va a ser difícil. Tenemos que estar preparados. (Justino Zambrana, Mburuvicha Guasu de la APG de Tarija, entrevista, 2009)

En este sentido, la profundización de estas contradicciones entre estos dos “proyectos civilizatorios”, han conformado una serie de conflictos entre la estrategia desarrollista de parte del gobierno del MAS frente a algunos de los movimientos sociales indígenas, campesinos y originarios que actuaban como uno de los principales soportes políticos del gobierno de Evo Morales.

La disputa y los sentidos otorgados por los guaraní al territorio cobran una dimensión estratégica en esta disputa por los recursos naturales- principalmente los hidrocarburos- pues implica una manera alternativa de habitar, practicar y resignificar esos territorios, las luchas de los guaraní “no ha sido tanto por un pedazo de tierra que cultivar sino más bien la lucha por

mantener un territorio. Este concepto dice mucho más que el de “tierra” para cultivo y/o pastoreo. Puede referirse también a esto, pero implica además todo un conjunto que abarca bosques, vertientes, ríos, flora y fauna de los que se vive, con los que se convive y por los que se va transitando” (ALBÓ, 1990, p. 61-62).

Las empresas de hidrocarburos aparecen entonces como el principal obstáculo para un uso pleno de los territorios en el caso de las comunidades con reconocimiento de TCO y como un impedimento para el reconocimiento de los territorios ancestrales de aquellas comunidades que aún no obtienen reconocimiento estatal como pueblo guaraní.

En efecto, la identidad guaraní se encuentra anclada en el territorio; por lo tanto no reconocer sus territorios implica negarlos e invisibilizarlos como pueblo. En este sentido, nuestra hipótesis es que las disputas entre las empresas de hidrocarburos y el pueblo guaraní pone en escena un conflicto por un espacio de vida entre actores que son mutuamente excluyentes. Las formas de habitar y practicar los territorios de las empresas multinacionales no pueden coexistir con el “ser y estar”- el *Ñande Reko*- guaraní que precisa una utilización material y simbólica de los recursos naturales y de la tierra imposible de practicar en un mismo territorio donde se aplican las prácticas extractivistas propias de la industria hidrocarburífera.

El espacio de vida- el territorio- de los guaraní es incompatible con las necesidades de producción y reproducción de las empresas de hidrocarburos o con otros modelos de desarrollo extractivistas y mercantilizadores de la tierra y los recursos naturales, sea a partir de actividades agrícola-ganaderas de mediana y gran escala, empresas mineras, emprendimientos forestales, etc. Y si de hecho conviven estas formas antagónicas en un mismo territorio, esto sucede de manera conflictiva, es decir, en permanente tensión entre el impedimento de un desarrollo pleno de las actividades de producción de los hidrocarburos –por ejemplo, como sucede actualmente en el Itika Guasu donde la producción es mucho menor al potencial de las reservas comprobadas- y la desarticulación de diferentes lógicas comunitarias, productivas y culturales de los guaraní que, en el mejor de los casos, son suplidas por “planes de desarrollo” o compensaciones de las empresas de hidrocarburos y/o el Estado que de manera transitoria aplican políticas focalizadas de remediación de los impactos sociales y ambientales en las comunidades indígenas.

De este modo, los movimientos sociales se van conformando como “movimientos territoriales, caracterizados por lenguajes de valoración específicos respecto de la territorialidad que enfatizan la defensa y la promoción de la vida y la diversidad” (SVAMPA, 2008, p. 77). En el caso de Bolivia, el componente abigarrado de la sociedad habilita que algunos movimientos sociales irrumpan como un “flujo subterráneo de procesos sociales desarticuladores del orden



estatal y económico nacional” (TAPIA, 2008, p. 53) en la escena política, a partir de formas de acción y de (auto)gobierno ancladas en esas otras sociedades que existen de manera yuxtapuesta y subordinada a la sociedad criolla/mestiza hegemónica del Estado-Nación boliviano. A estos movimientos sociales surgidos de conjuntos sociales específicos y culturas como los pueblos indígenas que desarticulan el entramado de la colonialidad además de la institucionalidad y las relaciones sociales y económicas hegemónicas Luis Tapia los denomina como “movimientos societales” (TAPIA, 2008), aquellos movimientos sociales que no generan sus acciones colectivas desde la estructura moderna de la sociedad, sino a partir de estructuras comunitarias de sociedades y culturas no modernas, pero que hacen política para demandar al gobierno una mayor integración y reconocimiento, es decir, para actuar en la principal forma política moderna, que es el Estado-Nación. Es decir, se trata de formas sociales y políticas de origen pre moderno “que se movilizan contra los efectos expropiadores de su territorio y destructores de sus comunidades causados por los procesos modernos de explotación de la naturaleza y de las personas” (Tapia, 2008, p. 63). El desafío de la construcción de un Estado plurinacional es el de poder crear una nueva institucionalidad que de cuenta de esas “otras sociedades y culturas”, (TAPIA; 2008) así como de las formas alternativas de habitar y practicar los territorios y de los modos de relacionamiento y utilización de los recursos naturales que allí se encuentran.

### **Conclusiones**

La reconfiguración identitaria de los guaraní se encuentra íntimamente relacionada con el territorio ya que para los pueblos indígenas las formas de relacionamiento con el territorio y los recursos naturales son de “reciprocidad” y son constitutivos de su propia identidad como indígenas.

En el caso de los guaraní, el proceso de reconfiguración identitaria atraviesa los tres ciclos de la memoria colectiva en Bolivia; la “memoria larga” anclada en las resistencias al avance colonizador español y luego republicano en el cual los guaraní perdieron la gestión de su territorio ancestral.

El territorio fue reconfigurado con nuevas prácticas culturales, económicas y políticas en torno al sistema de hacienda y al orden estatal que construyó el mito de la “Bolivia mestiza”. Este proceso, ligado al ciclo de la “memoria mediana”, se afianzó entre la Guerra del Chaco y la Revolución del 52 y el posterior despliegue territorial del “Estado desarrollista”. En este proceso la identidad guaraní se reconfiguró como una identidad campesina ligada a la consolidación del Estado Nación, a partir de la adscripción a los sindicatos campesinos que actuaban como ordenadores de la vida rural en las comunidades, así como cumplieron un importante rol en el paulatino proceso de liberación de los peones rurales “empatronados”.

El proceso de recuperación de la identidad indígena entre los guaraní se encuentra asociado al ciclo de la “memoria corta” de las resistencias populares a las políticas neoliberales en Bolivia, donde en el marco de las acciones colectivas por la tierra y el territorio ancestral se va reconfigurando la identidad guaraní y se consolida su entramado organizativo en la APG. Esta reconfiguración identitaria no hubiera sido posible sin las disputas por la recuperación de esos territorios e, incluso, estas dos dimensiones -identidad y territorio- aparecen como asociadas indisolublemente en un proceso de mutua influencia, es decir, no puede darse el proceso de recuperación de la identidad indígena guaraní sin el proceso de recuperación del territorio ancestral y viceversa.

Asimismo, este proceso de regeneración identitaria guaraní incorpora dinámicas organizativas de los sindicatos y pautas culturales de las lógicas campesinas, así como algunos aspectos políticos del ciclo de “memoria mediana”, como la adscripción a un imaginario “nacional-popular”, elementos todos que se yuxtaponen con las tradiciones culturales y políticas tradicionales y con las experiencias organizativas aprehendidas en el marco de los ciclos de protesta de las últimas décadas en alianza con otros movimientos sociales.

Las dificultades en el reconocimiento de los territorios indígenas se encuentran directamente asociados a estas disputas con las empresas de hidrocarburos; los territorios guaraní del Gran Chaco se encuentran en zonas estratégicas para la extracción de petróleo y gas, esta es una de las principales razones por las cuales el proceso de titulación de la tierra comunitaria es lenta o casi nula en comparación con el resto de las tierras comunitarias del resto de Bolivia.

En el actual contexto político boliviano con el gobierno del MAS, parecieran haberse desarticulado gran parte de las alianzas entre los distintos movimientos sociales, así como disminuyeron los momentos de irrupción y visibilidad de los movimientos sociales bolivianos que tendieron a privilegiar una relación directa- con tintes corporativos- con el Estado y el “gobierno de los movimientos sociales” encabezado por Evo Morales.

En este sentido, creemos que las actuales disputas por los territorios y por los recursos naturales actúan como un nuevo núcleo articulador de las demandas de los movimientos sociales en Bolivia. Esta nueva articulación de los movimientos sociales les devuelve, potencialmente, espacios de autonomía y de profundización de los procesos de experimentación social que despliegan en los territorios, en el marco de las disputas por el uso y el sentido de los recursos naturales y de esos mismos territorios.

El desafío del pueblo guaraní de Tarija -junto al de los otros pueblos indígenas de Bolivia que habitan territorios donde se encuentran hidrocarburos y otros recursos naturales valiosos para





el mercado- se encuentra en la posibilidad de consolidar sus territorios y potenciar en ellos formas alternativas de practicarlos y resignificarlos de manera acorde a sus pautas culturales logrando un reconocimiento pleno para el manejo del territorio y los recursos naturales, lo cual implica también un alto grado de autonomía política.

Bolivia aparece como una experiencia paradigmática en las disputas territoriales de América Latina ya que la presencia política de los movimientos sociales- y de los pueblos indígenas en particular- es muy importante; a la vez que el gobierno plantea interesantes políticas en defensa del medio ambiente y la “Madre Tierra” en el plano internacional al tiempo que impulsa un modelo interno “nodesarrollista” y extractivista de los recursos naturales (SVAMPA, 2010).

Nuestra hipótesis es que el avance de las empresas de hidrocarburos, los emprendimientos del agronegocio y otras industrias extractivas comportan un sentido y un modo de producir los territorios excluyente con el modo de habitar y significar los recursos naturales que implica la territorialidad de los pueblos indígenas, en particular de los guaraní del chaco tarijeño.

De este modo observamos cómo distintos sujetos sociales pueden (re)elaborar y (re)crear (pues el Pueblo Guaraní tiene prácticas territoriales ancestrales desplegadas en múltiples territorios previamente a los procesos de colonización y de conformación del capitalismo en América) una forma determinada de apropiación territorial “contrahegemónica”, trastocando por lo menos algunas de las lógicas esenciales del sistema hegemónico en torno a los recursos naturales, es decir, construir nuevos usos y sentidos en torno a los recursos naturales, alejados de la lógica mercantilizadora del *sistema mundo capitalista colonial*.

Estas formas de apropiación del territorio y los diferentes usos y sentidos otorgados a los recursos naturales ponen en discusión, diálogo y conflicto a diversos proyectos o modelos “civilizatorios” que contraponen formas de desarrollo ligadas a las lógicas del “sistema mundo moderno y colonial” con otras formas de relacionamiento con el territorio y los recursos naturales ligadas a los usos y costumbres indígenas y campesinas el *Ñande Reko* y la búsqueda de la “*tierra sin mal*” en el caso de los guaraní.

Al mismo tiempo, en estas resignificaciones construidas por los propios actores sociales pueden vislumbrarse esta tensión entre una forma de uso y apropiación del territorio y los recursos naturales en reciprocidad con la naturaleza y el medio ambiente, y una lógica extractiva y de uso económico del territorio y los recursos naturales como mercancía, por más de que ésta apropiación sea distribuida de manera más o menos equitativa entre el conjunto de la población.

Por último, resulta interesante analizar que estos “modelos” no se encuentran “anclados” en el Estado o en los movimientos sociales, sino que atraviesan las reflexiones y las prácticas de ambos actores sociales, generando tensiones y contradicciones permanentes que hacen necesaria la profundización estas reflexiones surgidas a partir de trabajos de investigación en y desde América Latina.

## **Bibliografía**

- ALBÓ, Xavier. **Los guaraní-chiriguano 3. La comunidad hoy**. La Paz: CIPCA, 1990.
- BAZOBERRY, Oscar y HEREDIA, Fernando Las TCOs. Guaranis: dilemas y desafíos. In **Territorios Indígenas & Empresas Petroleras**. Cochabamba: CENDA, 2004.
- CALLA, Ricardo TIPNIS y Amazonia: Contradicciones en la agenda ecológica de Bolivia. **European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**. Amsterdam: CEDLA, 2012.
- CECEÑA, Ana Esther. **La guerra por el agua y por la vida**. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- CECEÑA, Ana Esther **Derivas del mundo en el que caben todos los mundos**. México: CLACSO – Siglo XXI, 2008.
- CHÁVEZ, M.; CHOQUE, L.; OLIVERA, O.; MAMANI, P.; CHÁVEZ, P.; PRADA, R.; GUTIÉRREZ, R.; BAUTISTA, R.; VEGA, O.; VIAÑA, J. y TAPIA, L. **Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia**. La Paz: Editorial Tercera Piel, 2006
- CHÁVEZ, Patricia, MOKRANI, Dunia y URIONA, Pilar. Una década de movimientos sociales en Boliva. In: **Observatorio Social de América Latina**, N° 28. Buenos Aires: CLACSO, 2010.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. **Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. **Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur**. Buenos Aires: Antropofagia, 2010.
- ESCOBAR, Arturo El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? In **Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina**, Barcelona: Paidós, 2000, p. 169-216
- ESTEVA, Gustavo Desarrollo. In **Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina**, Barcelona: Paidós, 2000, p. 67-101
- FORNILLO, Bruno. Rupturas y dilemas de la Reforma Agraria durante la primera presidencia de Evo Morales. In: **Bolivia: Conflicto y cambio social**. Buenos Aires: Editorial Newen Mapu, 2010.
- GARCÍA GUERREIRO, Luciana y WAHREN, Juan Campesinado, territorios en disputa y nuevas estrategias de comercialización de la producción campesina en la Argentina, **Veredas. Revista del pensamiento sociológico** N°. 28, primer semestre/Año 15. México: UAM Xochimilco, 2014.
- GARCÍA LINERA, ALVARO, CHÁVEZ, MARXA y COSTAS, PATRICIA **Sociología de los movimientos sociales. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política**. La Paz: Plural, 2008.



GARCÍA LINERA, ALVARO; GUTIÉRREZ, RAQUEL; PRADA, RAUL y TAPIA, LUIS **El retorno de la Bolivia plebeya**. La Paz: Muela del Diablo, 2007.

GÓMEZ, ENRIQUE **Evaluación Rápida del Sector Energía en Bolivia**. Programa de Energía Sostenible para Todos (SE4ALL): La Paz, 2012.

HARVEY, David El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. In **Socialist Register: El nuevo desafío imperial**. Buenos Aires: Merlin Press - CLACSO, 2005.

HERNÁNDEZ, Juan; ARMIDA, Marisa y BARTOLINI, Augusto (Comps.). **Bolivia: Conflicto y cambio social**. Buenos Aires: Editorial Newen Mapu, 2010.

INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia) **Banco de Datos**. La Paz: INE, 2014  
<http://www.ine.gob.bo/default.aspx>

LEFF, Enrique **Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder**, 5 ed. México: Siglo XXI, 2007.

MAMANI, Pablo (Ed.). Evo Morales entre entornos blancoides, rearticulación de las oligarquías y movimientos indígenas. In: **Willka** N° 1, El Alto: CADES, 2007.

MANÇANO FERNANDES, Bernardo. Movimientos socio – territoriales y movimientos socio – espaciales. In: **Observatorio Social de América Latina**, N° 16. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

MARX, Karl **El Capital**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

MELIÁ, Bartolomeu. **Los guaraní-chiriguano 1. Ñande Reko nuestro modo de ser y bibliografía general comentada**. La Paz: CIPCA, 1988.

MENDOZA TAPIA, Eugenio **Plan de Ordenamiento Territorial Macroregional del Chaco Boliviano**. La Paz: Sierpe, 2006.

O'CONNOR, James *¿Es posible el capitalismo sostenible?. In **Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía**, Buenos Aires: CLACSO, 2003.*

OROZCO RAMÍREZ, SHIRLEY; GARCÍA LINERA, ALVARO y STEFANONI, PABLO "No somos juguete de nadie..." **Análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, Estado y descentralización**. Cochabamba: Plural, 2006.

OROZCO, Shirley y VIAÑA, Jorge. El cierre de un ciclo y la compleja relación movimientos sociales-gobierno en Bolivia. In: **Observatorio Social de América Latina**, N° 22. Buenos Aires: CLACSO, 2007.

PAZ, Sarela (Coord.) **Territorios Indígenas & Empresas Petroleras**. Cochabamba: CENDA, 2004.

PAZ, Sarela La marcha indígena del " TIPNIS" en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de America del Sur. In: **GEOgraphia**, vol. 13, n. 26. UFF: Niteroi, 2012.

PIFARRÉ, Francisco. **Los guaraní-chiriguano 2. Historia de un Pueblo**. La Paz: CIPCA, 1989.

PORTO GONÇALVES, Walter Da geografia ás geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades. In: **La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial**, Buenos Aires: CLACSO, 2002.

PRADA, Raúl. **Horizontes de la Asamblea Constituyente**. Yachaiwasi, La Paz, 2006.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qwechwa de Bolivia, 1900-1980**. La Paz: Aruwiwiri, 2003.

ROSSELL ARCE, Pablo 2011: ¿El parteaguas del Evismo? Bolivia después del conflicto del Tipnis. **Nueva sociedad** n. 237, Buenos Aires: Nueva Sociedad, 2012.

SCOTT, James. **Seeking like a State**. Londres: Yale University Press, 1998.

SVAMPA, Maristella, STEFANONI, Pablo y FORNILLO, Bruno **debatir bolivia. Los contornos de un proyecto de descolonización**. Buenos Aires: Taurus, 2010.

SVAMPA, Maristella y STEFANONI, Pablo **Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales**. Buenos Aires: CLACSO-El Colectivo, 2007.

TAPIA, Luis. Los movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS. In: **Willka** Nº 1, El Alto: CADES, 2007.

TAPIA, Luis. **Política Salvaje**. Buenos Aires: Muela del Diablo-CLACSO, 2008.

TAPIA MENDOZA, Eugenio **Plan de Ordenamiento Territorial Macroregional del Chaco Boliviano**. La Paz: Sierpe, 2006.

TARROW, Sidney. **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**, Madrid: Alianza, 2009.

VERGES, Armando Bartra **El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital**, México: UAM, 2008.

VIOLA, Andreu **Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina**. Barcelona: Paidós, 2000.

WALLERSTEIN, Immanuel **El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI**. México: Siglo XXI Editores, 1974.

ZAVALETA MERCADO, René. **Lo nacional popular en Bolivia**. La Paz: Plural, 2008.

Recebido em 15 de janeiro de 2015  
Aprovado em 15 de março de 2015

